

Murió Berta Arocena de Martínez Márquez

Mayo 31/56
Uno de los positivos
Por valores de la mujer



BERTHA AROCENA

Una profunda pena aguardaba esta mañana a la redacción de EL PAIS. A medida que íbamos re-

portando al trabajo cotidiano, de acuerdo con los horarios de tarea, conocíamos la triste noticia del fallecimiento, en las últimas horas de esta madrugada, de Berta Arocena de Martínez Márquez la dulce esposa de nuestro director. En plena madurez y cuando era una realidad plena del periodismo, de las letras y de la más fecunda actividad social, nos abandona la ilustre escritora, ciudadana modelo, esposa ejemplar y madre nobilísima.

Berta Arocena y Meitín nació en La Habana y desde muy pequeña evidenció facultades sobresalientes para los ejercicios intelectuales: de apenas catorce años de edad ganó con un poema en prosa, un concurso literario de la revista «Heredía», del Candler College. Cursó el Bachillerato con brillantez en el colegio Sánchez Tiant, y comenzó a publicar cuentos y poemas en periódicos habaneros; sostuvo en la revista «Nosotros», de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Salle, una sección fija, revelando agudeza y fino humor.

Instalada con carácter definitivo en el periodismo, por fuerte vocación, su labor —crónicas y artículos, entrevistas, ensayos— se halla repartida en las páginas del diario «El Mundo» y los semanarios «Carteles» y «Bohemia», así como en las revistas «Grafos», «Ellas», «Vanidades» y otras publicaciones nacionales y extranjeras. Sus semblanzas literarias de Eleanor Roosevelt, Gabriela Mistral, Madame Chiang Kai-Shek y Amanda Labarca, su artículo «Cuando termine la guerra» —ganador del premio «Varona», en julio de 1944— y muchas otras manifestaciones de su ejecutoria periodística y literaria quedan como pruebas de su talento y dedicación.

Casada con el doctor Guillermo Martínez Márquez, escritor, intelectual, periodista y abogado, la actividad de Berta Arocena, se vió respaldada por la comunidad de ideales en la preocupación por el progreso y la cultura, orientándose ella hacia el fomento de la inserción de la mujer en tales corrientes. Fundadora del Lyceum, sociedad de espléndido historial de la que fué primera presidenta, con Renée Méndez Capote; fundadora de la primera radio-revista femenina, «Nosotras», por «La Voz del Aire», con Herminia del Portal; colaboradora e impulsora de innumerables manifestaciones de la actividad femenina en misiones intelectuales o de asistencia social, Berta Arocena tiene su nombre inscripto en la primera fila de la obra cultural femenina en Cuba, de que fué portavoz inteligente y estimulador su sección de «El Mundo» titulada «Una Voz de Mujer».

Especialmente invitada por el Coordinador de Asuntos Interamericanos y la presidenta del Club Femenino de Prensa de Washington visitó los Estados Unidos. En nuestro país, desempeñó, con su característica eficiencia y brillantez, la subdirección de la Oficina del Niño.

Publicó dos ensayos, uno sobre la personalidad de Martha Abreu y otros estudiando las dos primeras décadas de acción del Lyceum. Además del premio «Varona», ganó los galardones periodísticos «Juan Gualberto Gómez» y «Victor Muñoz».

La desaparición de Berta Arocena es circunstancia dolorosísima para la sociedad cubana toda y baja irreparable para la clase periodística y los círculos literarios de nuestro país. Hondamente conmovidos, todos los miembros de la Redacción de EL PAIS nos reunimos en esta nota para expresar la condolencia más profunda y sentida a su esposo, el querido jefe, compañero y amigo doctor Guillermo Martínez Márquez, a sus hijos Guillermo y Berta Martínez Márquez Arocena, sus padres Ignacio Arocena y Carmen Meitín y a sus demás familiares.

E. P. D. Berta Arocena, la inolvidable y querida compañera.

PAIS, Mayo 31/56